

Setenta y cinco años del Centro de Estudios Montañeses



Texto y fotografías: Centro de Estudios Montañeses

El Centro de Estudios Montañeses celebra en 2009 el 75º aniversario de su fundación. La conmemoración se extiende a lo largo de todo él ya que en un mismo año tuvieron lugar dos hechos importantes: el 13 de enero de 1934 se celebró la primera reunión para constituirlo y el 11 de diciembre el pleno de la Diputación lo designó Cronista Oficial de la Provincia, tras el fallecimiento del anterior, el abad de Santillana del Mar y miembro fundador del Centro, Mateo Escagedo Salmón.

VEINTE DÍAS DESPUÉS DE AQUELLA PRIMERA REUNIÓN, se convocó a un grupo de eruditos, investigadores y escritores a la Biblioteca de Menéndez Pelayo, para aprobar los estatutos provisionales y nombrar la primera Junta de Trabajo, que estuvo presidida por Fermín de Sojo y Lomba con la colaboración de Elías Ortiz de la Torre como vicepresidente, Fernando González-Camino como secretario y director de publicaciones, Fernando Barreda como contador y los directores de las secciones.

ENTRE LOS OBJETIVOS DEL CEM estaba la edición de «estudios de investigación sobre temas referentes a la Historia de la Montaña en todos sus aspectos» por lo que en abril se creó su órgano de expresión, la revista *Altamira*, en la que se recogían trabajos que por su interés

debieran ser dados a conocer, pero por su extensión no era posible hacerlo en forma de libros, aunque ya había alguno en la imprenta. De hecho, en el mes de septiembre apareció el primer volumen, *La escultura funeraria en La Montaña*, un texto escrito por Elías Ortiz de la Torre, los hermanos Fernando y Francisco González-Camino y el marqués del Saltillo; con el que se inauguraba la colección «Manuales del Centro de Estudios Montañeses». Setenta y cinco años después *Altamira*, que ha alcanzado el número LXXVII, constituye una referencia indispensable en la investigación histórica y literaria sobre Cantabria y de gran interés en materias como etnografía, folklore o religiosidad popular. Por otra parte, se ha editado casi un centenar de obras monográficas que abarcan temas tan diversos como biografía, historia, literatura, genealogía, arte o ciencias naturales. Un conjunto de ediciones que constituye el principal fondo bibliográfico de una entidad cultural de Cantabria.

LOS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL supusieron un paréntesis en la actividad del CEM cuya Junta de Trabajo no volvió a reunirse hasta agosto de 1939 en que se designó presidente a Marcial Solana y se incorporaron nuevos miembros, como el padre Jesús Carballo, Fernando Calderón, Félix López-Dóriga, Gonzalo Fernández



de Velasco o Jerónimo de Hoz, que serían, además de muy activos, los primeros de una larga lista de investigadores que desde entonces han ido llegando al Centro.

COMO DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA POSGUERRA las publicaciones estuvieron suspendidas por las dificultades en encontrar papel de calidad suficiente como para editar nuevas obras, los miembros del CEM se dedicaron a la recuperación archivística y documental. Una labor que contribuiría de manera importante a la creación del Museo del Real Astillero de Guarnizo (1948), el Archivo Histórico Provincial (1950), el Museo Etnográfico de Cantabria (1966), el Museo y Archivo Diocesano (1969) y el Museo Marítimo del Cantábrico (1981), además de la Institución Cultural de Cantabria (1967) y todos los organismos dependientes de ésta que se fueron creando.

ENTRE LAS ACTIVIDADES QUE REALIZA HABITUALMENTE el Centro de Estudios Montañeses están las conferencias académicas que con carácter mensual y de manera casi continuada vienen celebrándose desde 1941, en las que hay ocasión de conocer los resultados de alguna investigación o sirven como presentación de un nuevo libro. Además, desde el Centro se han organizado ciclos de conferencias, que con carácter monográfico han permitido un contacto más directo entre el Centro de Estudios Montañeses y el público que sigue sus actividades y publicaciones. A lo largo de los años se han celebrado varios, entre los que hay que destacar: «El mar y Castilla» (1942), «VII Centenario de la conquista de Sevilla» (1948), «XL aniversario del Centro de Estudios Montañeses» (1975), «Primer ciclo de conferencias sobre tema histórico de la Provincia de Santander» (1976), «Santander y el Nuevo Mundo» (1977), «La Guerra de la Independen-

cia (1808-1814) y su momento histórico» (1979), «Población y sociedad en la España cantábrica durante el siglo XVII» (1982) o «Pedro Calderón de la Barca en su IV centenario» (2000), que se celebró el mismo año que una Jornada de Estudio dedicada a «El bicentenario del origen de la provincia de Santander» y el Congreso «El arte de la cantería. V centenario del nacimiento de Rodrigo Gil de Hontañón»

EN SU CALIDAD DE CRONISTA DE CANTABRIA el CEM ha tenido que informar numerosos expedientes y consultas, en alguna ocasión la cuestión ha tenido mayor significado político, como en el caso de la descripción definitiva del escudo de provincial (1935), la posibilidad de cambiar el nombre de Santander por el de Cantabria (1964) o los antecedentes de Santander como región (1978).

ESTA LABOR NO HABRÍA SIDO POSIBLE sin la dedicación al CEM de sus presidentes: Fermín de Sojo y Lomba (1934), Marcial Solana (1939), Fernando Barreda (1945), Fernando Calderón (1976), Joaquín González Echegaray (1977), José Luis Casado Soto (1983), Emilio Herrera (1993) y Leandro Valle (1996). Así como la de sus miembros, entre los que hay que desatacar al Académico de la Historia Luis Redonet y los correspondientes: María del Carmen González Echegaray, José Luis Casado Soto y Benito Madariaga de la Campa.

DESDE AQUEL LEJANO 1934 han transcurrido 75 años a lo largo de los cuales ha habido momentos desiguales en cuanto a los logros del C.E.M., pero en ningún momento ha faltado la dedicación y la entrega de sus miembros, en cuya representación queremos recordar al que fuera su Secretario durante cuarenta años, Tomás Maza Solano. ■ ■